

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS  
Oficina del portavoz  
Washington DC  
10 de diciembre de 2014

#### FRAGMENTO DE DECLARACIONES

Secretario de Estado John Kerry  
En el 20 aniversario de la Cumbre de las Américas

En un país tras otro, los pueblos de este hemisferio han establecido democracias que respetan los derechos humanos y las libertades fundamentales de sus ciudadanos. Hoy en día, podemos decir con seguridad que la antorcha ha pasado a manos de una nueva generación de líderes. Además, sabemos una cosa; que cuando los pueblos de América logran un avance, nunca desean dar marcha atrás. Nadie desea retornar a las épocas en que las juntas militares, o el régimen de partido único, eliminaban las oportunidades de millones para dárselas a unos pocos. No a las épocas cuando los países eran desgarrados por masacres terribles y guerras civiles.

Si ustedes miran a su alrededor, pueden ver que el progreso hacia la democracia no solamente los ha liberado del miedo, sino que también les ha dado libertad para alcanzar sus deseos. Durante la última década, las economías de Latinoamérica y del Caribe crecieron a una tasa de 4 por ciento anual. Los ingresos van en aumento, la desigualdad disminuye. La brecha entre ricos y los pobres, aun cuando todavía es muy ancha, está en declive más rápidamente que en cualquier otra región. Tan solo durante la última década, más de 73 millones de personas en Latinoamérica salieron del nivel de pobreza y al mismo tiempo el comercio entre Estados Unidos y el resto de América, casi que se triplicó. Esta es realmente una transformación extraordinaria.

[...]

Somos algo más que vecinos o socios comerciales. Somos una comunidad de valores. La primera cláusula de la Carta Democrática Interamericana lo define con toda claridad. Esta dice, simplemente: "Los pueblos de América tienen derecho a la democracia y sus gobiernos la obligación de promoverla y defenderla".

[...]

A fin de cuentas, de lo que estamos realmente hablando el día de hoy aquí, es de nuestra visión compartida para el hemisferio y del riesgo de que esta visión se vea distorsionada por formas de gobierno autocráticas, corruptas o ineficientes, que definitivamente no sean para beneficio ni a favor de los intereses de todas las personas.

[...]

La visión democrática sostiene que las elecciones son el inicio, no el fin, y que la democracia debe descansar sobre instituciones independientes, responsables y receptivas. Tiene que respetar las libertades individuales y una sociedad civil dinámica. Las elecciones oportunas no importan mucho si no son libres y justas y cuando todos los partidos políticos pueden competir en igualdad de condiciones. Una separación de los poderes no es mucho consuelo si las instituciones no son capaces de pedir

cuentas a los poderosos. Asimismo, las leyes que garantizan las libertades de expresión, asociación y religión son intrascendentes si no son respetadas. La democracia no es un destino final; es un trayecto sin fin. Y vemos eso aquí mismo aquí en nuestro país.

[...]

Todos sabemos que aquí en nuestro país, como acabo de mencionar, la democracia es un trabajo constante. Los ojos del mundo nos miran, y como aclaró el presidente Obama en su discurso frente a la Asamblea General de la ONU, damos la bienvenida a dicho escrutinio. Desde las calles de la ciudad de Nueva York hasta Ferguson, Missouri, estamos aprendiendo de manera dolorosa y desgarradora que la justicia y la equidad no son temas que se pueden permitir a algunos mientras se les niegan a otros. Ni puede darse por hecho de que todos tienen lo que usted piensa que tienen o lo que usted dice que es parte de su tejido. Debemos aspirar continuamente a perfeccionar nuestra unión, y eso estamos haciendo. Debemos trabajar constantemente para reconciliar las demandas de globalización con las tradiciones de tolerancia que nos definen como nación, y eso haremos. Y como aclara el reporte del Senado publicado ayer, una de las fortalezas de Estados Unidos es la capacidad de nuestro sistema democrático de reconocer y enfrentarnos con nuestra propia historia, aceptar nuestros errores, y corregir el rumbo.

[...]

Para crear oportunidades económicas y estimular la innovación, se necesita un mercado abierto. Pero se necesita también un mercado de ideas libre y abierto. Ahora más que nunca, tenemos que reafirmar nuestros valores compartidos y revitalizar las instituciones dedicadas a defenderlos. Y para proteger esas instituciones, necesitamos asegurarnos de que ningún líder permanezca en el poder por tiempo indefinido. De hecho, eso es lo que exige la democracia.

[...]

Con el objeto de asegurarnos de que todas las voces sean escuchadas, debemos seguir dando poder a grupos que históricamente han sido marginados, y ellos incluyen a mujeres y niñas, a personas de ascendencia africana, poblaciones indígenas, la comunidad LGBT y las personas con discapacidades. Nuestros ciudadanos tienen el derecho inherente de expresarse a sí mismos. No debemos permitir que los estados, los monopolios públicos o privados, los delincuentes ni los políticos violen ese derecho ni limiten la información que reciben nuestros ciudadanos. Porque reconocemos una verdad básica: La exclusión social y económica en cualquier lugar es una amenaza contra la justicia en todas partes.

[...]

Necesitamos construir democracias que sean justas. Las libertades democráticas básicas en papel no son suficientes cuando usted no puede ir a la escuela sin tener la amenaza de violencia, cuando no puede tener un pequeño negocio sin tener que pagarle a alguien... cuando las familias se ven obligadas a pagar un rescate para que se les devuelvan a sus seres queridos. Las libertades democráticas básicas no son suficientes cuando hay impunidad para criminales, cuando no se puede confiar en la policía, y cuando no puede confiar en un sistema de justicia imparcial y justo que proteja la seguridad de las calles, los barrios y las comunidades.

[...]

Al acelerar el progreso social y económico y fortalecer los cuerpos y mecanismos del sistema interamericano, podemos crear mejores cimientos para la paz y prosperidad globales.

[...]

Durante los próximos meses, nos enfocaremos en una agenda sólida de democracia y derechos humanos para la Cumbre de las Américas. Queremos que ésta sea la Cumbre del “cómo”, enfocada en cómo resolvemos unos cuantos grandes retos y cómo aprovechamos unas cuantas grandes oportunidades. Pero también deseamos que esta Cumbre sea algo más: Una Cumbre “inclusiva”. ¿Por qué? Porque si hay algo que he aprendido en mis años de vida pública, es que todas las sociedades son más fuertes cuando nuestros ciudadanos tienen voz y participación en el éxito de esa sociedad. Es por eso que estamos insistiendo en que esta Cumbre incluya una participación significativa y directa, no solamente de líderes gubernamentales, sino de negocios, defensores de derechos humanos, y otras voces creíbles de la sociedad civil que representen a todas las naciones de nuestro hemisferio. Y es por eso que debemos ir más allá del eterno debate sobre la asistencia: ¿quién viene?, y enfocarnos en los asuntos sustanciales en la Cumbre, que serán cruciales para construir un futuro mejor para el Continente Americano.

[...]